

LA EDUCACIÓN DE LOS JÓVENES. REFLEXIONES Y PROBLEMAS¹

THE EDUCATION OF YOUNGSTERS: REFLEXIONS AND PROBLEMS

Ethel Escudero Burrows
Especialista en Métodos de Investigación
Universidad de Chile
Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045, Santiago, Chile
E-mail: eescuder@uchile.cl

Resumen: Exposición en un Panel sobre la educación de los jóvenes que tuvo lugar hace veinte años en un Congreso Nacional sobre la Juventud Chilena. El propósito es que sirva de base para una reflexión comparativa con la situación y los problemas que enfrentamos hoy y dimensionar su evolución durante este período.

Se hace referencia al concepto de educación, proceso educativo y a dos posturas en el área: filosófica-humanista y científica-tecnológica; a aspectos éticos y axiológicos que involucra la calidad de la educación; a la idea de futuro que implica la orientación que se da a la formación de las nuevas generaciones y al conjunto de diagnósticos de nuestro tiempo requerido en la toma de decisiones.

Se presentan tendencias que caracterizan a los jóvenes, así como la preparación de recursos humanos para la acción pedagógica: los profesores.

Palabras clave: educación de los jóvenes, situación veinte años atrás, reflexión analítica comparativa con el presente.

Abstract: Panel about education of youngsters which took place twenty years ago in a National Congress on Chilean Youth. It provides a basis for a comparative reflexion with situations and problems present nowadays and the evolution which has taken place during the period.

Reference is made to the concept of education, educative process and to two positions in the area: philosophical-humanistic and scientific-technological; to ethical and axiological aspects involved in the quality of education; to the idea of future implied in the orientation given to the education of the new generations and to the diagnosis of our time needed for decision-making.

Tendencies which characterize youngsters as well as preparation of human resources for pedagogic actions: the teachers, are also mentioned.

Key words: Education of youngsters, situation twenty years ago, comparative analytic reflexion as of today.

INTRODUCCIÓN

Se asume que las situaciones y problemas planteados en determinados períodos no persistirán, sino que evolucionarán en sentido positivo dando respuesta a inte-

¹ Primer Congreso Nacional de Investigaciones Sociales y Médico-Sociales sobre la Juventud Chilena, organizado por el Departamento de Sociología., Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile. Colaboró la Facultad de Medicina. Auspició: MINEDUC y Ministerio de Salud. Santiago, 16 al 20 de junio, 1986.

rrogantes y a desafíos percibidos directa y/o indirectamente, que son casi siempre difíciles de dimensionar en proyecciones a mediano y largo plazo.

Esto es especialmente cierto en educación por el conjunto infinito de factores que conforman la red socio-cultural que abarca el acto de educar.

Países como el nuestro, que están en proceso de desarrollo en un mundo globalizado, no pueden considerarse pueblos homogéneos porque las diferencias de niveles de vida y tipo de problemas entre los diversos sectores son mayores y tienen otra configuración que la que se da en países desarrollados. Requieren el establecimiento de escalas de prioridades distintas para enfrentarlos y deben tomarse uno a uno y en una forma coordinada que permita avanzar hacia una solución.

Los temas presentados y debatidos en el Panel que tuvo lugar hace veinte años ameritan nuevas interrogantes: ¿de qué manera hemos podido mantener nuestro paso en este 'nuevo mundo'? ¿Qué nuevas estructuras socioculturales, así como teorías y actitudes valóricas han orientado la evolución experimentada durante este lapso? Las situaciones problemáticas presentadas, ¿han sido enfrentadas con algún grado de éxito? Las respuestas proporcionarían un índice del rumbo tomado en todos estos años.

Este es un puente para la reflexión y búsqueda de respuestas tras un análisis que dé lugar a juicios valorativos, al mirar nuestro pasado con ojos y mente puestos en el mundo de hoy; análisis que podría mostrarnos, ahora, futuras consecuencias de las decisiones en la política actualmente al respecto y prever, tal vez, problemas en los procesos sociales dinámicos en que vivimos.

LA EXPOSICIÓN

Me voy a permitir iniciar este panel sobre la educación de los jóvenes con algunas consideraciones en torno al concepto de educación para luego referirme a algunas de las ocupaciones o preocupaciones que han sido y siguen siendo debatidas en este campo, y que tienen incidencia tanto en la teoría como en el plano múltiple de la acción educativa. Espero que sirva como fuente de reflexión y como marco de referencia a las exposiciones de los otros panelistas.

Desde el punto de vista filosófico, se dice que el hombre se hace y hace al hombre en un ciclo sin término que dinámicamente va impulsando su perfectibilidad; así, la tarea de educar es una realización nunca alcanzada totalmente.

Ahora bien, el joven en tanto hombre y educando, es una abstracción; sólo es real cada persona con su irrepetibilidad, persona no acabada sino haciéndose, conviviendo con los demás a la altura de su tiempo.

Concebida como proceso de formación colectiva que transmite y transforma la cultura, la educación abarca el conjunto de interacciones que pueden producirse entre personas y grupos humanos, que se irradian conformando sociedades concebidas como un todo que busca aunar valores, comunicarse y comprenderse para alcanzar sus metas como tales.

Las mayores exigencias teleológicas que cada día plantea nuestra sociedad a la escuela, están referidas a innovaciones y cambios de diverso orden, como consecuencia de los cuales los programas de acción enfrentan –desde su planificación– problemas que requieren dilucidación; problemas todos cuya solución se hace más difícil por el continuo y acelerado cambio a que están sujetas las ‘verdades’ a que se llega.

Estos enfoques provisionales de la realidad educacional están afincados en las diversas nociones y teorías de la cultura del hombre y de la normativa de la educación, vigentes en la actualidad, mediante las cuales se pretende aprehender la realidad trascendente del ente y del hecho educativos.

En efecto, las distintas concepciones existentes sobre la esencia de la condición humana, la sustentación discordante de valores fundamentales, los rasgos únicos de personalidad colectiva que tiene el pueblo y los momentos históricos especiales que se viven como grupo humano, conjuntamente con el desarrollo espectacular y nuevas orientaciones de las disciplinas bipolares que forman parte del área educacional, coadyuvan a la persistencia de los problemas a que hacemos referencia.

No debemos olvidar que existe una constante ineludible en educación: el hombre es sujeto y objeto –al mismo tiempo– de este fenómeno que lo involucra como realidad humana. El proceso educativo se da en una relación hermenéutica entre totalidad y singularidad, puesto que además de ser colectivo, es atención a cada uno de los hombres que advienen a la existencia. En consecuencia, la educación sistemática de los jóvenes puede visualizarse, actualmente, desde la unicidad de una perspectiva filosófico-humanista, como también desde el ángulo pluralista de un planteamiento científico-tecnológico; en ambas posturas persisten corrientes en vigencia hasta el día de hoy.

Las corrientes que surgen de la primera, consideran con criterio antropológico, que el fin es que el hombre como tal, en consecuencia el joven, tome conciencia de sí, de la existencia del otro y de la realidad del mundo; que se autodescubra y acepte como persona, interactúe como ser social con conocimiento y empatía hacia los demás; que actúe considerando las exigencias de la cultura a que pertenece, pero con espíritu crítico, y que sea capaz de dirigir, cada vez en mejor forma, su propia vida.

El auge de la psicología diferencial que estudia los caracteres y aptitudes que distinguen a un individuo de otro, tiene su raíz en este enfoque, como también se

preocupa de evaluar fines, objetivos de la educación formal, sistemas curriculares, etc., desde la persona en singular, desde cada joven, con el propósito de lograr que la educación esté al servicio de la libertad personal del ser humano.

La educación personalizada, educación confluyente, aprendizaje para el dominio, enfoque rogeriano y otros, son alternativas que se han concretado en la acción educativa en un intento por hacer más eficaz la educación del joven de hoy.

Estas corrientes de corte humanístico plantean que es ilusorio creer que la calidad de la educación mejorará por el solo hecho de contar con recursos materiales más numerosos y más sofisticados; ponen énfasis en lo que en el Informe del Club de Roma (1979) llaman "medios de tipo espiritual" en la labor educativa. Se trata de utilizar elementos afectivos en la atmósfera humana que se crea en la interrelación educador-educando, lo que produciría un desarrollo integral más armónico del joven.

El segundo enfoque concibe la educación, fundamentalmente, como cultura dinámica, como disciplina científica y tecnológica cuyo grado de científicidad preocupa, porque se requiere para fundamentar la acción educativa. Se pretende minimizar la imprecisión que, en general, se atribuye a la disciplina.

El proceso ha estado centrado en el joven biológico, psíquico y social en cuanto es medible. En ciclos formativos recurrentes, se procura desarrollar en él los diferentes tipos de pensamiento, impulsándolo a que los use de manera eficiente en la solución de las situaciones—problema que debe enfrentar en el transcurso de su vida; educar implicaría, básicamente, lograr cambios cualitativos deseados en su conducta. El énfasis está en lo racional, conceptualizable y mensurable del joven como producto de un proceso educativo, e interesa el impacto social que ese producto tiene.

Actualmente, se observa una tendencia a complementar ambas concepciones teórico-metodológicas: aquella que aduce que la universalidad científica es una parcialidad cuando se refiere al hombre, y la que postula que importa ampliar la capacidad del hombre para que, basándose en esquematizaciones conceptuales y hechos conocidos, llegue a nuevas y mejores soluciones vitales.

Una gran área problemática que engloba problemas de la más diversa índole, tanto éticos como axiológicos en general, es la calidad de la educación, conceptualizada por García Hoz como "modo de ser de la educación", que se considera debe ser completa, coherente y eficaz en su atención al desarrollo de la esencia del hombre, concebido éste como una totalidad unitaria, dinámica, trascendente e integrada.

En este contexto, preocupa en nuestro ámbito educacional la orientación que debe darse a toda actividad educativa como parte de nuestra cultura, tomando en cuenta las dimensiones fundamentales del educando actual y los objetivos deseables en nuestra sociedad; es decir, preocupa qué debemos enseñar, sin olvidarnos de la

influencia que ejercen en la formación del joven los diversos grupos asociativos en los que se va encontrando inserto en su trayectoria vital (familia, pares, otros adultos) y considerando el condicionamiento que sufren las instituciones educativas que componen el sistema formal por parte de otras instituciones sociales –influencia del entorno– y los resultados de la interacción de ambos.

En directa conexión con lo anterior y con la preocupación de averiguar cuánto y qué tipo de esfuerzo debemos realizar para lograr nuestro cometido, algunos especialistas, entre ellos Ibáñez-Martin, plantean que se hace indispensable introducir nuevas materias o disciplinas en los planes actuales, en vista del desarrollo abrumador del acervo científico-cultural en el presente. Otros como Tizato, en cambio, estiman que es necesario adaptar los programas a las posibilidades efectivas de los jóvenes educandos, porque la ciencia ha trascendido la experiencia de vida de un hombre.

A este respecto, se observan en nuestro país investigaciones y experiencias tendientes a encontrar, en el nivel curricular, los medios adecuados y planes diversificados que se adapten a las distintas capacidades e inclinaciones de los jóvenes en medios sociales culturalmente heterogéneos, en un intento por dar respuestas conciliadoras a situaciones divergentes: jóvenes de medios rurales y urbanos, normales y excepcionales, de minorías étnicas y otras.

Una cuestión insoslayable es que cualquier gestión educacional que intente implantar cambios o innovaciones, debe explicar los fundamentos últimos de los mismos así como el proceso que se seguirá para llevarlos al plano de su aplicación, basándose en investigación cuali-cuantitativa realizada en forma sistemática y sostenida.

En otro plano, existe una preocupación relacionada con la orientación de la vida del joven; ésta es la educación para el trabajo, concebida como parte integrante de la formación de la persona y de su proceso de perfeccionamiento.

Dentro de este ámbito preocupa tanto la formación como la capacitación de los jóvenes en el nivel medio del sistema regular formal y, en forma principal, el ingreso de los jóvenes a la universidad; existe un conjunto de problemas que conforman el tema entre los que destacamos: la universalización del derecho de ingreso versus el mecanismo de la ley de oferta en las universidades y la demanda de profesionales en el campo ocupacional, entre una multiplicidad de factores intervinientes que es difícil de enumerar, que están asociados a los anteriores.

Igualmente existe preocupación por el mecanismo de transferencia de algunas carreras desde instituciones profesionalizantes hacia el nivel universitario, como también desde el nivel universitario a otras instituciones de nivel superior que no lo son.

Enfocando estas reflexiones desde otro ángulo, planteamos una cuestión primigenia que caracteriza —hoy en mayor medida que nunca— a la educación y que compromete todos sus niveles, dimensiones y ángulos disciplinarios: es el prever cuál va a ser el nuevo tipo de ser humano a educar, así como cuál será su entorno. Es la idea de futuro, de la necesidad de proyectar la educación a otras instancias espacio—temporales, que hace cada vez más incierta su planificación, por la dificultad de predecir la orientación que tomarán los cambios que ya se perciben en nuestro país en este siglo que termina, posición que sostiene Adam Schaff.

Esta preocupación está íntimamente asociada con otra que la precede: vislumbrar la orientación de los cambios que acontecen requiere una clara comprensión del tiempo y el mundo en que vivimos para estar en condiciones de ‘acercar’ la escuela a esa realidad, como plataforma de lanzamiento e integración armónica y acertada con la sociedad que será.

La coherencia entre el sistema educacional actual y su cometido social ha sido y sigue siendo cuestionada en nuestro país. La escuela, como organización social abierta, debe permitir que el flujo interactivo al interior del sistema, con propósitos educativos, esté unido en forma estrecha con el medio externo, y dé lugar a un proceso requerido y deseado por la sociedad y la cultura a que pertenece. Concordamos con el pensamiento de Renato Tizato que plantea que el sistema educativo es eficaz sólo cuando su labor formativa se ensambla de modo sinérgico con la sociedad.

La educación moderna tiene presente que la situación humana en nuestros días ya no puede ser entendida únicamente con conceptos y valores tradicionalmente establecidos, porque es nueva y nuestra época se caracteriza por prodigiosos adelantos científicos y tecnológicos sin precedentes que han alterado el mundo y el hombre y que, debido a nuestra corta perspectiva temporal, no podemos dimensionar.

La educación requiere de un conjunto de diagnósticos que nos proporcione un mayor conocimiento de nuestro tiempo. Este asunto preocupa en nuestro país, donde se observan iniciativas tendientes a reunir información acerca de nuestros jóvenes, de su contexto cultural y de otros elementos que intervienen en el proceso educativo.

A partir de algunos de estos antecedentes diagnósticos que se están y han estado reuniendo en el país y en el extranjero, se podrá conocer cuánto hay de mito y de verdad en las creencias de que en los estamentos juveniles de nuestra sociedad existe una tendencia hacia la pérdida de humanidad e incremento de la agresividad; desorientación en el transcurso de la vida cotidiana. Se advierte cierta irracionalidad resultante de una pérdida de fé en la razón; algunos hablan de una “nueva racionalidad”, desapego a principios tradicionales; desplazamiento de los factores que han sido el fundamento de los procesos valorativos, acompañado por cambios profundos en la percepción de tiempo y espacio, entre otras características.

El hecho de contar con un conjunto de diagnósticos hará más factible aunar esfuerzos tendientes a desarrollar en el joven educando un uso habitual del pensamiento reflexivo asociado a sentimientos y emociones positivos y estables orientados por una mente flexible, original y fecunda, una mente creativa.

Se trata de reforzar en él una estructura de personalidad capaz de resistir y hacer frente a la dinámica del cambio en el mundo actual, en transición hacia aquel del futuro en que le corresponderá vivir como adulto, como persona concreta que no concebirá la libertad separada de la responsabilidad como valores fundamentales en nuestra cultura.

Finalmente, quisiera dejar planteada una cuestión que es de vital importancia para la educación del joven: la preparación de recursos humanos para la acción pedagógica, los educadores, constante básica para una educación de calidad. Su actividad profesional se articula en una pluralidad de funciones que aumentan cada día, en gran medida porque deben asumir tareas que corresponden a las familias y otros agentes y agencias culturales; así como valorar y decidir asuntos referentes a las nuevas generaciones.

En consecuencia, debe ser preocupación fundamental el reorientar tanto el rol y las funciones del profesor como su preparación cultural, técnica y personal.

Importa no sólo el especialista en una determinada disciplina, sino el educador, el pedagogo; una persona que sea considerada inteligente, empática y moral —vista así por la comunidad y los educandos— guía de un proceso de aprendizaje participativo y creador, que inculque la satisfacción de aprender a lo largo de toda la vida, como vía de desarrollo personal-social y de logro del proyecto de vida buscado.

Esta tarea no es fácil. Mientras no se establezca un equilibrio de responsabilidades en la tarea de educar entre todos los miembros de la comunidad educativa; se mejoren las condiciones de trabajo en los establecimientos educacionales; se establezcan jornadas de trabajo que permitan el perfeccionamiento, actualización y capacitación de los pedagogos, lo planteado será una quimera.

Si bien existe en ellos fé en su esfuerzo por cumplir con las exigencias impuestas, al mismo tiempo se advierte —en la mayoría de los profesores— ansiedad, frustración y cierta desilusión, además de aprensión resultante de la escasa recompensa que obtienen en el plano del reconocimiento público, como también en el plano de la retribución material. Las consecuencias de esta situación conllevan una baja de la autoestima, e inseguridad profesional en muchos de ellos; los alcances de la misma en su status socio-cultural alteran la convivencia que debe existir en el ámbito de su desempeño como profesor y su interacción con los educandos.

Quisiéramos terminar esta exposición planteando varias interrogantes para las cuales hay que encontrar respuestas, en relación a la educación de los jóvenes:

¿Existe en nuestro país, especialmente en nuestra juventud, una crisis cultural? Si es así, ¿cuál es la naturaleza y origen de ella? y ¿cómo y en qué medida puede la educación formal sistemática constituirse en una agencia eficiente para contribuir a aminorar o resolver, superar el problema avizorado?

Es importante iniciar y reforzar, tal vez reorientar acciones ahora, si se tiene presente que las crisis no producen inevitablemente innovaciones sino que producen frustración, ansiedad, inseguridad, violencia, disminución de la capacidad creadora y otras reacciones cuando estas crisis no se resuelven oportuna y satisfactoriamente.